



DANIEL ESTULIN

META POLÍTICA

TRANSFORMACIÓN GLOBAL Y GUERRA DE POTENCIAS

B

SÍGUENOS EN
megustaleer



| Penguin
| Random House
| Grupo Editorial |

PRÓLOGO

Jane Wilde Hawking, dijo: “Cuando luchamos contra el destino, solo las cuestiones universales —vida, supervivencia y muerte— tienen importancia”. La pregunta que debemos responder con mayor urgencia es si al enfrentar su autodestrucción, la especie humana será lo suficientemente sabia para modificar su destino y renunciar al ruinoso paradigma actual en el que se trata de consolidar un imperio mundial y los conflictos políticos se resuelven a través de la guerra, o si sustituirá dicho paradigma con un ejemplo moral que al mismo tiempo sea la inspiración de la imaginación y la esperanza del Hombre.

Hablo del ejemplo de grandes visionarios como el cardenal Nicolás de Cusa, Leonardo da Vinci, Johannes Kepler, Gottfried Wilhelm Leibniz, Simón Bolívar “el Libertador”, el presidente Benito Juárez García o Gandhi; personajes que inspiraron a la población con su legado, ejemplos de la cualidad imperecedera de logro que va más allá de la muerte del sujeto. Si el liderazgo es moral, la población desarrollará de inmediato conciencia suficiente para rechazar el mal y tratar de alcanzar su propia perfección y la de todo lo demás.

No será fácil ejercer este cambio. No es sencillo, si lo fuera, todos lo harían. ¡Pero es nuestro mundo! No debemos permitir que el estado actual de los asuntos mundiales deprima a la humanidad de manera colectiva. No podemos permitir que esto nos destruya. Hagamos una promesa solemne: preparémonos mejor para enfrentar los cataclismos

globales con dignidad, determinación inquebrantable y fortaleza.

¡Debemos hacer una declaración de principios! ¡Esto es lo que somos! ¡Esto es lo que representamos! Defendéremos hasta el final nuestro presente y nuestro futuro, nuestro hogar planetario, el futuro de nuestros hijos y nietos. Defendéremos el derecho a vivir en paz, a sentirnos protegidos en nuestros hogares, en las calles, las ciudades y en nuestros respectivos países. Defendéremos el derecho a educar a nuestros niños y a fundamentar esa educación con ejemplos de héroes, no de pedófilos, asesinos, traficantes de drogas, degenerados y sádicos. Necesitamos creer en algo. Anhelar algo mejor. Necesitamos trabajar con libertad e inspiración para mejorar la vida de todos, en cada kilómetro cuadrado de espacio que haya en la naturaleza. Si no actuamos con sabiduría, si no tenemos una ideología, si carecemos de conocimiento científico y técnico, no podremos construir un mundo mejor.

Necesitamos restaurar la noción de que, como humanidad, pertenecemos al vasto universo que nos rodea; necesitamos restaurar la misión humana y dirigirla hacia una existencia mejor y más fraternal que asuma su responsabilidad por el resto de las especies. Debemos trabajar incansable y resolutamente en la construcción del futuro de la humanidad, incluso si morimos mucho antes de cumplir nuestra misión.

La naturaleza humana es sinónimo de la búsqueda de la excelencia. Los humanos queremos dejar algo para la próxima generación o la que le siga, algo para probar que existimos, para mostrar lo que hicimos con nuestro tiempo en el planeta Tierra. Con este mismo impulso se construyeron las catedrales, las pirámides, la Gran Muralla China y muchas otras cosas que hemos creado como humanidad a lo largo de nuestra existencia.

Solo cuando hacemos las cosas por la más verdadera de las razones, por las razones que benefician a la humanidad,

podemos tener los logros más significativos. El verdadero motivo por el que elegimos ir a la Luna, como dijo John F. Kennedy, no fue porque sería sencillo, sino porque sería difícil.

Por último, me gustaría decir que somos el futuro. Lo sé porque la chispa divina de la razón nos hace únicos. Los miembros de la oligarquía podrán poseer una riqueza multimillonaria, pero jamás serán inmortales porque actúan contra los intereses de la humanidad. Nosotros, en cambio, podemos lograr la inmortalidad haciendo algo extraordinario: pensar y trabajar en nombre del bien común.

Dicen que ningún hombre es mejor de lo que su conversación deja entrever, que ningún político es capaz de superar sus discursos. No obstante, hemos llegado a un momento en que la incongruencia está poniendo en peligro el destino de la humanidad. La idea, la palabra y la acción son unidades indispensables de las sociedades con un pensamiento progresivo, y son algo que debemos preservar si es que deseamos superar la fugaz existencia individual y pensar en “el terreno colectivo de la palabra nosotros”, como escribió Enrique González Rojo.

A pesar de que a nuestro alrededor se están formando nubes densas y oscuras, yo miro al futuro y veo razones para tener esperanza. “Estar cerca de una montaña majestuosa es una bendición mezclada —señaló Edward Said—. Uno percibe a la vez la magnanimidad de sus pasturas y la abundancia de sus pendientes”, y sin embargo, nunca se puede ver dónde se está sentado: ¿a la sombra de cuál grandeza?, ¿en el acogedor confort de cuál certeza? Pero sí, hay esperanza.

INTRODUCCIÓN

Treinta y uno de diciembre de 2019. La noche anterior al año nuevo. Momento de grandes expectativas, de grandes cambios y grandes incertidumbres. Pocos podían sospechar que estábamos ante los cambios más grandes de los últimos 350 años. A mediados de marzo de 2020, se hizo evidente que estábamos ante un momento clave de la historia del mundo. Con la pandemia de COVID -19 la diplomacia se terminó, y la realidad y los riesgos de una crisis sistémica mundial se situaron en el centro de atención inmediato e inevitable de un mundo que ha elegido, en su mayoría, no saber lo que está en juego.

Por ahora, esta guerra no se libraré con balas y bombas. Es una guerra económica, una guerra de recursos humanos, una guerra entre naciones y sus sucedáneos, una guerra entre sociedades secretas y la humanidad. Nosotros contra ellos. Casi 8 000 millones de personas contra un puñado de individuos, los más poderosos y despiadados del mundo.

Mientras tanto, nuestra civilización ha llegado a un punto de no retorno. Y al cruzar esas puertas, la pandemia de COVID -19 conjuntamente con el descalabro económico, político y social ha creado la tormenta perfecta, cuyos estragos son visibles hasta en el último rincón del planeta.

Lo que estamos viendo en los Estados Unidos y lo que ya hemos visto en todos los rincones del planeta Tierra no es el fin de una fase delirante. Ni siquiera es el principio. Es la antesala del principio. El mundo ha entrado en una recesión de proporciones inimaginables desde marzo del 2020, y muchos de los cincuenta y ocho millones de estadounidenses que perdieron su empleo como consecuencia de la COVID -19 nunca recuperarán sus puestos. Lo que hemos visto en estos meses en las grandes ciudades de Estados Unidos —incendios, destrozos—, pronto va a multiplicarse y a convertirse en tierra arrasada cuando la gente no tenga ni para comer ni para vivir. Cero ingresos significa miseria, enfermedad y eventualmente millones de personas muriendo por el uso descontrolado de drogas, alcohol; suicidios, depresión. Cuando desapareció la Unión Soviética, 25 millones de sus ciudadanos murieron por las causas mencionadas arriba.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) informa que 1 600 millones de empleos están en riesgo en la economía global. Se trata de la mitad de la fuerza laboral global de 3 300 millones de individuos. En esencia, no tenemos un sistema de orientación para el futuro ni tampoco la hoja de ruta de cómo crear un nuevo mundo. Si creemos que podemos volver a la globalización y al mundo de antes en los próximos meses, les aseguro que aquel mundo no volverá nunca más.

El globalismo es la libre circulación de personas, productos, finanzas y servicios. Pero hoy ya no existe. El mundo sin fronteras está muerto. El colapso significa la pérdida de riqueza, propiedad, dinero, acciones, bonos, cualquier tipo de inversión. Por primera vez en más de tres siglos, desde el XVII , no tenemos un sistema de coordenadas para reemplazar nuestro sistema económico, que hoy está en su lecho de muerte.

El capitalismo es finito, aunque necesita expansión perpetua. En el mundo capitalista, el costo de la innovación está incluido en el costo del producto. En otras palabras, el consumidor de hoy tiene que pagar por la innovación que se va a crear y vender en el futuro. Por esta razón, el capitalismo necesita la expansión de los mercados. Y los mercados son finitos. Hoy en día, hemos llegado al límite de crecimiento. Ya no podemos expandirnos más.

Así que aquí estamos a finales del 2020 con deudas, pasivos no financiados y derivados de alrededor de entre dos y tres mil billones de dólares. Es una suma que es imposible de comprender, pero si decimos que es casi 50 veces el PIB mundial, nos da una idea aproximada con lo que el mundo y los bancos centrales tendrán que lidiar en los próximos años. Lo que pocas personas entienden, incluidos los llamados expertos, es que no habrá recuperación en absoluto ni reinicio alguno económico a corto o mediano plazo. Un declive extremadamente rápido de la economía mundial acaba de comenzar y será devastador en los próximos 6 a 12 meses.

Las burbujas de activos solo pueden terminar de una de dos maneras: implosión o explosión. ¿Cuál es el escenario más probable? Una explosión violenta. Las principales burbujas de las que estamos hablando aquí son el sistema financiero, los mercados de valores, los mercados de bonos y los bienes inmuebles.

El riesgo de un final explosivo es muy alto. Lo más probable es que implique problemas agudos en el sistema bancario que conduzcan a una quiebra bancaria importante, por ejemplo la del Deutsche Bank. Esto se extendería por todo el sistema bancario como un incendio forestal y obviamente también afectaría la burbuja de derivados de más de 1.5 billones de dólares. Ocurriría de forma tan vertiginosa que los bancos centrales no podrían imprimir dinero lo suficientemente rápido como para detenerlo. En cualquier caso, todo el mundo financiero sabría en ese

momento que cualquier dinero recién impreso tendría un valor cero y, por lo tanto, un efecto cero.

Una explosión de la burbuja claramente sería un cataclismo para el mundo. Conduciría a una depresión deflacionaria global de una magnitud nunca antes vista. También llevaría la vida a un nivel de devastación y privación que sería inimaginable hoy en día. ¿Cuál es el problema?

- A los bancos centrales no les quedan herramientas para salvar el sistema. Lo gastaron todo en la crisis de 2008. Las tasas ya están en cero y hacerlas negativas significa que tendrían que pagar por prestar dinero a un prestatario en quiebra.
- Las empresas, grandes y pequeñas, están quebradas o a punto de quebrar. Se están hundiendo miles de empresas en todos los sectores. Las pérdidas totales rondarán fácilmente los trillones de dólares.
- Antes de finales del año 2020, cientos de miles de empresas, grandes y pequeñas, solicitarán la protección por bancarrota.
- Los préstamos incobrables aumentan a medida que las empresas y los individuos no pueden permitirse pagar intereses o cuotas. Se estima que en los Estados Unidos no se han realizado pagos por más de 100 millones de préstamos.
- Las imprentas globales trabajan las 24 horas, los 7 días de la semana, para salvar al mundo de la pérdida. Desde que comenzó la COVID -19, el estímulo fiscal y monetario total hasta el momento ha sido de 18 billones de dólares, que equivale al 22.5% del PIB mundial.

¿Y dónde queda en este discurso el coronavirus? La COVID -19 es una excusa conveniente pero no la causa de los problemas actuales. La actual pandemia fue un cataliza-

dor, pero la verdadera crisis esta vez comenzó en agosto-septiembre de 2019 con el pánico de la Reserva Federal y del Banco Central Europeo.

¿Qué es la COVID -19 y de dónde viene? No sé de dónde viene. Los únicos que lo podrían saber son las agencias de inteligencia y los principales gobiernos del mundo. De hecho, para dibujar la imagen del futuro y entender la dirección de la crisis, no hace falta saber de dónde viene la COVID -19. Vamos a aplicar la inteligencia conceptual para navegar por los acontecimientos.

La COVID -19 es un elemento vital en el cambio de un paradigma tecnológico a otro. Uno de los elementos clave para entender el coronavirus es comprender las fuerzas que lo promueven y las razones de por qué ha destruido el mundo. Una de estas razones tiene que ver con el cambio de un paradigma tecnológico a otro. Hemos ido del cuarto paradigma —la economía industrial— al quinto paradigma —la economía postindustrial, la tecnología de servicios financieros, IT , telecomunicaciones, entretenimiento—. Con el cambio del cuarto al quinto paradigma, los ingenieros y arquitectos fueron reemplazados por financieros de cuello blanco, banqueros y especuladores.

Ahora, entre 2024-2030, llegará el sexto paradigma tecnológico: la economía transindustrial —la robótica, la Inteligencia Artificial, la realidad virtual, las tecnologías aditivas 3D—. Entre 2040-2050 llegará el séptimo paradigma tecnológico —NBIC (nano-bio-info-cogno), convergencia, transhumanismo, fusión fría, las bases en la luna—.

Hasta ahora, todos los cambios tecnológicos han sucedido de manera natural. El cambio actual, del quinto al sexto paradigma tecnológico, va a producir un cataclismo social. La globalización era adecuada dentro de los parámetros del quinto paradigma tecnológico, pero es abso-

lutamente inadecuada para el mundo que se nos viene encima.

¿Qué significa un paradigma tecnológico y qué relación tiene con la COVID -19 y la crisis sistémica que estamos viendo a nuestro alrededor?

- 1.º **Paradigma pre-tecnológico** : Agricultura, animales, economía agraria.
- 2.º **Paradigma tecnológico** : Industria textil (hace 300 años). Comenzó aproximadamente en 1772. Cada paradigma tecnológico posterior se volvió más efectivo y vital para el progreso y el desarrollo humano como especie.
- 3.º **Paradigma tecnológico** : Vapor, trenes. Aproximadamente en 1825.
- 4.º **Paradigma tecnológico** : Maquinaria pesada, factorías grandes, cadenas de montaje.
- 5.º **Paradigma tecnológico** : Industrial: petróleo, automóviles, producción en masa.
- 6.º **Paradigma tecnológico** : Post-industrial: electrónica, informática, telecomunicaciones.

Un paradigma tecnológico no es un punto en el que se inventa una nueva tecnología. Más bien, hablamos de tecnologías dominantes en el momento en que se convierten en la base del nuevo avance tecnológico, social, político y económico. El cambio de paradigma es también un cambio social dentro de la sociedad. Cuanto más avanzado es el desarrollo tecnológico, menos necesidad hay de los humanos.

¿Cómo se aplica esto a nosotros? La política siempre va detrás del desarrollo tecnológico. La tecnología es exponencial. La política y la economía son lineales. Como sociedad, no podemos resolver los problemas políticos sin resolver los problemas económicos y no podemos re-

solver los problemas económicos sin primero resolver los problemas sociales. Además, el progreso es imposible sin la modernización y la modernización es imposible sin una visión clara del futuro. El colapso moral de una nación ocurre no por pérdidas materiales sino por la falta de visión de un futuro mejor.

¿En qué consiste el sexto paradigma tecnológico? Estamos hablando de cambios fundamentales en la relación del ser humano y la automatización a escala masiva planetaria. Por ejemplo, los elementos clave del sexto paradigma son:

1. Educación a distancia (eliminación de universidades como espacios físicos).
2. La robótica, Inteligencia Artificial (IA), estructuras económicas que no dependen del trabajo humano. En el sexto paradigma tecnológico, la IA tiene un papel clave en todos los aspectos de nuestras vidas. No se trata solamente de drones o robots, sino de una nueva filosofía para crear un ambiente que no dependa de las personas. Para que los seres humanos sigamos siendo relevantes, tendremos que definir nuestro papel en el mundo robotizado.
3. Mundo virtual: mundo de compatibilidad. No va a ser necesario trasladarse de manera física del espacio 1 al espacio 2 (de hecho, el cierre de fronteras es un ejemplo del mundo virtual en funcionamiento).
4. Criptomonedas controladas por los gobiernos, dinero digital, desaparición de bancos como instituciones financieras.

Antes dije que la COVID -19 es un elemento clave en el cambio de un paradigma tecnológico a otro. ¿Qué significa eso? Primero, la COVID -19 es un golpe contra la clase media. Con el reajuste del sistema planetario, llegará el

cambio en el sistema político. La clase media siempre ha sido una garantía de estabilidad y formas democráticas de gobierno. Salvo que en el sexto paradigma tecnológico y con la quiebra del sistema económico mundial, la clase media sobra. La destrucción de la clase media conducirá a la quiebra de las instituciones de gobierno, especialmente en Occidente. La crisis de la democracia será el estado permanente de caos a partir de ahora.

NUEVO RESETEO ECONÓMICO

Para aquellos que no están familiarizados con la frase "reseteo económico global", debería decirse que ha sido utilizada cada vez más por las élites en el mundo bancario durante varios años. Fue mencionada por primera vez en 2014 por la directora del FMI de esa época, Christine Lagarde. Con frecuencia se hace referencia al "reseteo", en la misma línea que el "nuevo carácter multilateral", el "orden mundial multipolar" o el "nuevo mundo". De hecho, todas estas frases significan lo mismo.

El reseteo avanza como una solución a la crisis económica en curso que se desencadenó en 2008. Desde entonces, el desastre financiero no ha desaparecido. La crisis de hoy simplemente es la fase terminal de lo que empezó en 2008. Pero ahora, después de una década de imprimir dinero por parte de los bancos centrales y crear una enorme deuda, la burbuja ha llegado a límites insostenibles.

Muchos economistas alternativos a menudo describen erróneamente las acciones de la Reserva Federal como "arrogantes" o "ignorantes". Piensan que la Reserva Federal quiere salvar el sistema financiero, pero ese no es ni nunca ha sido el caso.

La verdad es que la Reserva Federal es un saboteador que está listo para destruirse a sí mismo como institución para hacer estallar la economía de los Estados Unidos y abrir el camino para un nuevo sistema mundial centralizado y unificado. De aquí proviene el término “reseteo global”.

Ya en 2015, hablaban de que el “reseteo global” no se fija el objetivo de detener el colapso en curso. Por el contrario, el colapso es un instrumento o base para crear un zigurat globalista o una estructura/edificación globalista. Un desastre económico sirve a los intereses de la élite.

Ahora, en 2020, vemos que el plan globalista se está implementando, y las élites están revelando sus intenciones de restablecer todo el orden mundial en 2021. Según el FMI, el reseteo es el siguiente paso en la formación de un sistema económico mundial único y un posible gobierno global. Esto parece ser consistente con las soluciones propuestas durante la simulación de la pandemia del “Evento 201” (simulación de la pandemia del coronavirus), que fue realizada por la Fundación Bill y Melinda Gates y el Foro Económico Mundial solo dos meses antes del inicio de la corona-histeria en 2020.

Los eventos que tuvieron lugar mostraron que los arquitectos del reseteo nos llevan a la necesidad de una decisión importante: la creación de una autoridad económica global centralizada que pueda manejar la respuesta financiera al virus. Obviamente, los acontecimientos actuales coinciden exactamente con el modelo del “Evento 201” de Bill y Melinda Gates, así como con los planes del FMI y el Foro Económico Mundial para una aprobación global.

En relación con los disturbios civiles que los globalistas buscan propagar en todas las partes del mundo, incluido Estados Unidos, y la segunda ola de la pandemia programada para agosto-septiembre, la economía mundial se está acercando al colapso.

El objetivo de los globalistas es obvio: asustar a la población con pobreza, conflictos internos y rupturas de la cadena de suministro. Después, se propondrá una “solución”, basada en la tiranía médica con la introducción de pasaportes de inmunidad, ley marcial y un sistema económico global basado en una sociedad digital sin efectivo con la destrucción de la confidencialidad.

Al mismo tiempo, se formará un gobierno global multilateral impersonal que hará lo que le plazca, pero no será controlado ni responsable ante nadie. Hoy, muchos ya entienden que el Nuevo Orden Mundial a través de un reseteo global es un esquema a largo plazo de centralización del poder, que debe mantenerse durante siglos.

Las élites saben que un solo poder no es suficiente para establecer una gobernanza global; ya que tal intento solo conducirá a la resistencia y la confrontación eterna. Quieren que el mismo público exija una gobernanza global como una forma de deshacerse de los horrores del caos mundial, y que sea económico, político, financiero, social, ideológico, etcétera. Entonces los arquitectos del Nuevo Orden Mundial tendrán la oportunidad de evitar una rebelión de la población contra su poder.

De acuerdo con este esquema, este plan insidioso y profundamente conspirado se lleva a cabo creando un problema, desarrollando una reacción por parte de la población y finalmente llevando a la población a una solución.

Con respecto a Estados Unidos, debe entenderse que la élite no acabará con la pandemia, sino por el contrario, se reanudarán los bloqueos, las medidas draconianas y los controles de la población. Con las nuevas restricciones, la economía estadounidense desaparecerá de manera segura, y con ella se planea quebrar al mundo entero. Las pequeñas y medianas empresas están destinadas a morir, habrá desempleo a gran escala planetaria con miles de millones de personas con nada que hacer. En las con-